

CONSIDERACIONES SOBRE HISTORIOGRAFÍA E IDEOLOGÍA MEXICAS: LAS CRÓNICAS INDÍGENAS Y EL ESTUDIO DE LOS RITOS Y SACRIFICIOS *

JOHANNA BRODA

En las crónicas de tradición indígena existe una gran abundancia de datos referentes a ritos y sacrificios humanos. Este aspecto de la historiografía se ha estudiado poco hasta ahora. La razón para esto parece ser que se trata de referencias y datos poco homogéneos. Es difícil clasificarlos y entender su valor histórico en relación con los elementos míticos con los que vienen íntimamente mezclados.

Podemos distinguir fundamentalmente dos tipos de información:

1. Por una parte tenemos referencias históricas concretas. En los anales se mencionan frecuentemente sacrificios de cautivos en un contexto totalmente guerrero; las partes contendientes en una lucha toman prisioneros, e inmediatamente después los sacrifican. No se dan detalles sobre si este sacrificio formaba parte de una fiesta del calendario, aunque podemos suponer que éste era el caso generalmente.

De esta manera se mencionan por ejemplo en la *Historia tolteca-chichimeca* siete veces el flechamiento, una vez el sacrificio gladiatorio y una vez un sacrificio abriendo el pecho. Además se mencionan tres veces ritos de flechamiento sin conexión con un sacrificio humano (1947, p. 69, 78, 79, 86, 96, 102, 109, 110, 111, 123). En los *Anales de Quauhtitlan* también aparecen numerosas referencias a sacrificios humanos de diferentes tipos en este contexto guerrero.¹

* Este trabajo fue presentado como ponencia en el XLI Congreso Internacional de Americanistas, México 1974, en el simposio sobre "Historiografía de tradición indígena durante la época colonial", dirigido por el doctor Miguel León-Portilla. La investigación formó parte de un proyecto patrocinado por el Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

¹ En las citas usamos las siguientes abreviaturas:
AQu. = *Anales de Quauhtitlan*

En otros casos, los anales históricos mencionan los sacrificios en relación con una fiesta del calendario, la fiesta particular de un dios,² o con ocasión del estreno de templos o piedras de sacrificio.³ Las fiestas del estreno de templos, en las que se hacían grandes sacrificios humanos, se planeaban generalmente de manera que coincidieran con el fin de una campaña militar victoriosa, siendo la culminación de ésta. Tales sacrificios tenían connotaciones políticas expresas.

2. Por otra parte tenemos referencias a ritos y sacrificios, en las que se mezclan elementos históricos y mitológicos. Existe toda una gama de graduaciones en cuanto al predominio de uno u otro de estos dos factores: es decir, distinguimos desde relatos en los que impera el elemento histórico, hasta relatos que parecen ser puramente míticos.

Tales relatos se refieren generalmente a la historia temprana del grupo étnico. El material sobre los mexica es el más abundante, datos sobre los orígenes de otros grupos son mucho menos completos. A estos relatos pertenece el ciclo de mitos sobre Mixcóatl, así como el ciclo de Ce Ácatl y el fin de Tula (AQu., p. 351-374).

Aquí entran también ciertos relatos histórico-mitológicos que se refieren a momentos importantes de la historia mexica. Muchos de ellos se relacionaban además con un tipo de sacrificio humano, y en

HMP = *Historia de los mexicanos por sus pinturas*.

D = Durán

Tez. = Tezozómoc

SA = Sahagún

CF = *Códice Florentino* (Sahagún)

HG = *Historia general* ... (Sahagún)

² HMP, p. 223, 225, 228, 233; D, t. II, p. 141-147; Tez., p. 86-89; AQu., p. 150, 162, 165, 243.

³ HMP, p. 230, 231: En el año 136, Motecuhzoma I estrena el *temalácatl* con cautivos de Cuauistlauaca (en la fiesta de *Tlacaxipehualiztli*).

HMP, p. 231: Ahuítzotl hace la fiesta del estreno del templo de Huitzilopochtli con cautivos matlatzínca y de Tlaula.

D, t. II, cap. 20, p. 171-175; Tez., cap. 30, p. 116-119: Bajo Motecuhzoma I, estreno del *temalácatl* e introducción del sacrificio gladiatorio por Tlacaélel, con cautivos de Cuexitlan y Tuxpan (en *Tlacaxipehualiztli*).

D, t. II, cap. 36, p. 275-279; Tez., cap. 39, p. 216-222: Bajo Axayácatl, estreno de piedras de sacrificio con víctimas de Matlatzínco y Toluca.

D, t. II, cap. 57, p. 437; Tez., cap. 93, p. 448: Motecuhzoma II hace la guerra contra Yancuitlan y Zozola para obtener víctimas para el *Tlacaxipehualiztli*.

D, t. II, cap. 65, p. 482; Tez., cap. 101, p. 492: Motecuhzoma II celebra el *Tlacaxipehualiztli* con víctimas de Tlachquiauhco.

varios casos podemos establecer la conexión con su representación dramática en el ritual. Además existen relatos sobre la introducción de tipos de sacrificios humanos en circunstancias casi puramente míticas —lo que podríamos llamar “prototipos” de sacrificios.

Según la tradición de Quauhtitlan —que sin embargo, parecen haber compartido los demás grupos del centro de México—, los sacrificios humanos tuvieron su principio en Tula, en la última época de este imperio bajo el reinado de Huémac.⁴ Los *Anales de Quauhtitlan* mencionan, que entonces fueron introducidos el *tlacateteumictiliztli* (el “sacrificio de tiras humanas” o sea, los sacrificios de niños); el *tlacacaliliztli* (el “flechamiento”); el *tlacamictiliztli* (el “sacrificio de hombres”: ¿el sacrificio del corazón?)⁵ —y el *tlacaxipehualiztli* (el “desollamiento”), es decir, los modos principales del sacrificio humano.

Una de las características fundamentales de la historiografía indígena en tiempos de los mexicas era que buscaba establecer una continuidad con el imperio tolteca. A los toltecas se les atribuía la invención de todas las artes y artesanías, y el origen de todos los conocimientos, tanto científicos como rituales. El ciclo de mitos sobre los toltecas tiene muchas características de una edad dorada, en la que todo era perfecto y maravilloso. Por otra parte, el origen de los sacrificios humanos se relacionaba con el momento histórico del ocaso del imperio, cuando los grupos toltecas abandonaron Tula y se dispersaron por el país (AQu., p. 104).

En este trabajo nos interesa sobre todo la historia mexicana. Analizaremos varios ejemplos, tomados de la historiografía de tradición mexicana, para estudiar la interrelación que existe en estos casos entre historia, mito y ritual. Nos referiremos primero a la estancia de los mexicas en Coatepec y el mito del nacimiento de Huitzilopochtli,

⁴ En la *Relación de la genealogía y linajes de los señores que han señoreado esta tierra de Nueva España* (Pomar-Zurita, 1941, p. 243), también encontramos una breve referencia a que “allí en Tula comenzaron los sacrificios a ejercitarse...”

⁵ La traducción literal de *tlacamictiliztli* es simplemente “matanza de hombres” o “sacrificio de hombres” (Molina, p. 115). Sin embargo, cabe la posibilidad que en este contexto el término se refiera más concretamente al sacrificio de corazón que era el modo de sacrificar más común. Me inclino hacia esta interpretación por el hecho de que los otros tres casos que se mencionan, son también modos específicos del sacrificio.

después al período del vasallaje de los mexicas en Culhuacan, y por último, al mito sobre el origen de los sacrificios de niños. Para este análisis nos basamos en la HMP (véase la nota 1), Tezozómoc, Durán, Sahagún, la *Leyenda de los Soles* y los *Anales de Quauh-tillan*.

En su migración, los mexicas pasaron por Coatépec, un lugar y cerro cerca de Tula. Allí ocurrió, según las fuentes, el nacimiento milagroso de Huitzilopochtli, y su lucha contra los *huitznahua*. Las versiones que dan de este acontecimiento Sahagún, la HMP, Durán y Tezozómoc, difieren considerablemente entre sí. Conviene recordar estas versiones brevemente.

a) Sahagún relata que Coatlicue estaba haciendo penitencia en la sierra de Coatépec, cuando se quedó preñada de manera milagrosa. Esta mujer tenía unos hijos que según Sahagún, eran "unos indios que se decían *centzonhuitznahua*", con su hermana Coyolxauhqui. Al darse cuenta del estado de su madre, fraguaron una conspiración contra ella con el propósito de matarla.

Sin embargo uno de ellos, de nombre Quauitlicac, traicionó a sus hermanos, y vino a delatar todo a Huitzilopochtli que aún estaba en el vientre de su madre. En llegando los *centzonhuitznahua* hacia donde estaba Coatlicue, nació Huitzilopochtli armado de guerrero, y salió a enfrentarse con sus hermanos, matando primero a Coyolxauhqui con la serpiente de fuego, *xihucóatl*, y después a casi todos los *centzonhuitznahua*; muy pocos se escaparon y salieron huyendo (HG, t. III, cap. 1, p. 271-273).

b) La versión que da la HMP, establece una relación con lo que sucedió en la época de la creación del sol, cuando Tezcatlipoca creó también a cinco mujeres y 400 hombres (1941, p. 215). Éstos fueron muertos el día de la creación del sol. De las mantas que dejaron las cinco mujeres, resucitaron ellas mismas nuevamente. Una de ellas era Coatlicue, que en el lugar llamado Coatépec, concibió de manera milagrosa al dios Huitzilopochtli. Entonces resucitaron también los 400 hombres, y quisieron matar a Coatlicue. Pero Huitzilopochtli nació armado y mató a los cuatrocientos (p. 220, 221).

c) Según la versión de Durán y Tezozómoc, al llegar los mexicanos a Coatépec, construyeron una represa de agua, creando de esta manera una tierra muy fértil. Por eso, una facción ya no quiso seguir en la migración sino quedarse en aquel lugar tan deleitoso. Según Durán, el "caudillo de aquella murmuración y concierto era Huitz-

nahua [y] una señora que llamaban Coyolxauh". Por esta causa, Huitzilopochtli se enojó mucho, y se cuenta que "a media noche, ... oyeron ... un gran ruido; ... [y] venida la mañana, hallaron muertos a los principales movedores de aquella rebelión, ... y a todos abiertos por los pechos y sacados solamente los corazones, de donde se levantó aquella ... opinión ... de que Huitzilopochtli no comía sino corazones, y de donde se tomó principio de sacrificar hombres y abrirlos por los pechos y sacarles los corazones y ofrecérselos a ... Huitzilopochtli" (t. II, cap. 3, p. 33, 34).⁶

Según hemos visto, los relatos de Sahagún, Durán y la HMP difieren considerablemente. Mientras que en las versiones de la HMP y de Sahagún predominan los elementos míticos, Durán y Tezozómoc relatan la intervención del dios en un contexto histórico.

Como es bien sabido, Seler dio una interpretación astronómica a este mito, en términos de la lucha entre el sol naciente y las estrellas al amanecer, mientras que Coyolxauhqui representaría a la luna. (Seler GA, v. II, p. 966 y s.). Es muy posible que el mito contenga también estos elementos, ya que lo característico de esta clase de mitos es precisamente su complejidad y los diferentes niveles de explicación que abarcan.

Sin embargo, el mito indudablemente contiene también un núcleo histórico. En la versión de Sahagún los *huitznahua* son los hermanos de Huitzilopochtli, mientras que, según Durán, son una facción de los mexicas. En ambos casos, el mito se refiere a la lucha de los mexicas, seguidores de Huitzilopochtli, contra este grupo, y ensalza la victoria de los primeros.

La cuestión de la identificación étnica de los *huitznahua* es un problema muy complejo. Aquí no es el lugar apropiado para considerarlo. Sólo quiero indicar que la cuestión de los *huitznahua* parece estar relacionada con lo referido en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, y según lo ha señalado Kirchhoff, de que el dios Camaxtli-Mixcóatl creó en un principio a un pueblo enemigo, para

⁶ La versión que da Tezozómoc (cap. 2, p. 13), difiere en algunos detalles de Durán. Dice: "...Y en el propio lugar de Tlachco, ... tomó Huitzilopochtli a la Coyolxauh, la mató, degolló y le sacó el corazón: amaneciendo otro día muy de mañana se vieron los zentzonapas [sic] mexicanos, todos los cuerpos agujerados, que no tenía ninguno de ellos corazón, que todos los comió Huitzilopochtli, quien se tornó gran brujo, donde se atemorizaron los mexicanos, y a éstos les dijo: ya por esto entenderéis que en lugar de Coatépéc ha de ser México..."

que los mexicas le hicieran la guerra y ofreciesen al sol los corazones y la sangre de los enemigos sacrificados (Kirchhoff, Ms.).⁷

En la versión del mito según Durán y Tezozómoc, tenemos además un "prototipo" del sacrificio de corazón. Ambas fuentes dicen que entonces empezaron estos sacrificios, y que fue el dios Huitzilopochtli quien los instituyó, comiéndose él mismo los corazones.

Pero existía una relación aún más íntima entre este mito y el ritual. Según señalan la HMP y Sahagún, los mexica conmemoraban cada año este acontecimiento en la fiesta de *Panquetzaliztli*.⁸ En las luchas rituales que formaban una parte importante de esta fiesta, un grupo de los contendientes recibía el nombre de *huitznahua*. Después de la lucha sangrienta, éstos eran sacrificados en Huitznáhuac. Las demás víctimas se sacrificaban en el templo de Huitzilopochtli. Uno de los personajes que intervenía en las ceremonias era el servidor de Huitzilopochtli, Quauitlicac, a quien Sahagún menciona en el mito. Además, la serpiente de fuego, *xiuhcōatl*, mencionada igualmente por Sahagún, aparecía también en el culto (CF, lib. II, p. 134-136).

Panquetzaliztli era la fiesta nacional de los mexica y según algunas fuentes era la fiesta más importante del calendario (Mendieta, lib. II, p. 109). En esta fiesta se afirmaba la supremacía de los mexicas

⁷ Entre las diferentes posibilidades de una identificación étnica de los *huitznahua*, sólo queremos hacer notar una posibilidad. En las mismas fuentes que hemos citado arriba, encontramos varias referencias que sugieren identificar a los *huitznahua* con los otomíes, como población indígena de tierras que fueron usurpadas por los mexicas. Durán los menciona como los habitantes antiguos de Coatepec, cuando llegaron allí los mexicanos (t. II, cap. 3, p. 32). Sahagún, al hablar en el libro X de la migración de los mexicas y de otros grupos, menciona que los otomíes se quedaron a poblar en Coatepec, mientras que los demás grupos, incluyendo a los mexicas, siguieron adelante en su migración (cap. 29, p. 212, HG X).

La HMP, al referirse a la creación del sol, relata que Camaxtli-Mixcōatl dio en una peña con su bastón: "... y salieron de ella 400 chichimecas, y éste dicen que fue el principio de los chichimecas, a que decimos otomíes, ... que quiere decir "serranos", y éstos ... eran los pobladores de esta tierra antes que los mexicanos viniesen a la conquista y poblar" (p. 216).

Por otra parte, algunos autores modernos también han sugerido otras posibilidades de una identificación étnica de los *huitznahua*: con la "gente del Sur" (Seler, GA, t. II, p. 966 s.), o con los nonoalcas (comunicación de W. Jiménez-Moreno).

⁸ La HMP señala que "esta fiesta de su nacimiento [de Huitzilopochtli], y muerte destos 400 hombres [la] celebraban cada año..." (p. 221), y Sahagún también indica que "... el orden y costumbre que tenían los mexicanos para servir ... al dicho Huitzilopochtli, tomaron [d]el que se solía ... hacer en aquella sierra que se nombra Coatepec" (HG, lib. III, cap. 1, p. 273).

sobre las demás naciones del centro de México. Los cautivos que se sacrificaban en grandes cantidades en *Panquetzaliztli*, tenían que ser de Tepeaca, Calpan, Tecali, Cuauhtinchan, Cuauhquechollan y Atonilco (D, t. I, p. 32, 33). Según Sahagún, los cautivos de esta región tramontana eran los más estimados entre todos, y sus cautivadores alcanzaban los rangos guerreros más altos (lib. VIII, cap. 20, 21; p. 329, 332).

La representación dramática del mito en esta fiesta, que simbolizaba la victoria de Huitzilopochtli sobre sus enemigos, tenía por lo tanto un destacado significado ideológico para los mexicas.

En lo que sigue quiero referirme a otros momentos importantes de la historia temprana de los mexicas. Cuando éstos se habían establecido en Chapultepec, algunas fuentes cuentan el episodio de Cópil, hijo de la mujer de la que descienden los michoacanos según la HMP, mientras que, según Durán, era hijo de Malinalxóchitl, fundadora de la provincia de Malinalco. La HMP relata primero el sacrificio de Cópil, y después refiere que los mexicas fueron echados de aquel lugar por los grupos circunvecinos, sin establecer una relación entre ambos sucesos (p. 224, 225). Sin embargo, Durán presenta a Cópil como el hombre que había instigado la conspiración de los de Azcapotzalco, Tacuba, Coyoacán, Xochimilco, Culhuacán y Chalco contra los mexicanos. Por esta razón mandó Huitzilopochtli que los mexicas prendiesen a Cópil, lo matasen y ofreciesen su corazón al dios, arrojándolo después en medio del tular (t. II, cap. 4, p. 38).

Por lo tanto, el mito de la fundación de Tenochtitlan, conecta un suceso político con el sacrificio del adversario que resulta en una glorificación de los mexicas, aunque esta glorificación tiene que ser entendida con vista al futuro.

Todavía en este momento histórico, los mexicas fueron expulsados de Chapultepec, y su rey, Huitzilíhuitl, fue llevado a Culhuacán como cautivo y probablemente fue sacrificado allí (HMP, p. 225; AQU., p. 122, 133). En consecuencia los mexicas se ofrecieron a servir al señor de Culhuacán.

Durante el período de su vasallaje a Culhuacán, los mexicas se señalaron en dos ocasiones por su extraordinaria valentía y crueldad. Participando en la guerra que sus señores, los culhuas, tuvieron con los xochimilcas, los mexicas regresaron a Culhuacán con las orejas cortadas de sus enemigos como trofeos. La HMP señala que "por

esto conocieron los de Culhuacán que los mexicanos eran hombres de guerra" (p. 226; véase también *Anales de Tlatelolco*, p. 41).

En otra ocasión los mexicas demostraron de nuevo su peculiar audacia. El lugar Tizapan, que les había asignado el rey de Culhuacán, estaba lleno de sabandijas y culebras ponzoñosas. Sin embargo, los mexicas acabaron con ellas, comiéndoselas todas. Durán señala que "el rey [de Culhuacán], y todos los señores, admirados de una cosa que ellos nunca habían oído, cobraron de nuevo grandísimo temor a los mexicanos, y [concedíanles] todo lo que pedían..." (t. II, p. 40). Desde entonces, los mexicas pudieron entrar libremente en Culhuacán y emparentaron con los culhuas por vía de casamientos.

Sin embargo, los mexicas no se contentaron con esta situación pacífica. Fue entonces, cuando, a instigación de su dios Huitzilopochtli, pidieron a la hija del rey de Culhuacán con el pretexto de que la iban a hacer "señora de ellos y mujer de su dios". Traída la princesa, la sacrificaron, desollándola, y un principal se vistió su piel. Los mexicas invitaron al rey Achitómetl con sus nobles para venir a la fiesta del casamiento de su hija con el dios Huitzilopochtli. Condujeron al rey al templo para que hiciese sus ofrendas en presencia de su hija. En alumbrándose la pieza oscura con el fuego de los incensarios, el rey reconoció al indio vestido con el cuero de su hija, y salió horrorizado, convocando a los culhuas a levantarse en armas contra los mexicanos, y echarlos fuera de su tierra (t. II, p. 43, 44).

La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* se refiere al mismo incidente, pero da una justificación algo distinta del acontecimiento. Según esta fuente, los mexicas no hicieron más que responder a la provocación y burla de los culhuas por medio de este sacrificio (p. 226).⁹

⁹ La HMP relata que los mexicas construyeron un templo muy grande a Huitzilopochtli en Tizapan: "... E como los de Culhuacan vieron tan grande templo, les preguntaron a los mexicanos qué había de haber en aquel templo, e qué habían de poner en él. Respondieron que corazones, e como esto oyeron los de Culhuacan, echaron paja y suciedad en el templo burlando a los mexicanos. Entonces los de México (tomaron una mujer) que se llamaba Avenci, e sacrificáronla a Huitzilopochtli y con una pierna de ella ensangrentaron las paredes. Y como este sacrificio fue visto por los de Culhuacan, maravillándose se levantaron contra los mexicanos y los corrieron junto a Catitlan..." (p. 226).

En su edición de la HMP, Garibay da como nombre de la mujer que sacrificaron, Ahuentizin, en lugar de Avenci, y corrige el nombre del lugar Catitlan en Acatitlan (Garibay, 1965, p. 54).

Los *Anales de Quauhtitlan* se refieren también a todos los acontecimientos que hemos mencionado aquí. Sin embargo, al relatar cómo los mexicas fueron echados de Chapultepec, no mencionan la historia de Cópil. También se relata el episodio de la guerra contra los xochimilcas, pero sin alabar la valentía de los mexicas, de la manera cómo lo hacen las fuentes de tradición mexicana.

En lo referente al sacrificio de la princesa culhua, los *Anales de Quauhtitlan* también parecen referirse en dos ocasiones a este suceso (p. 134-136, 385); sin embargo, el contexto es muy diferente. Según esta fuente, fueron los mexicas los que empezaron la discordia, circunstancia que motivó a los culhuas a echarlos de Tizapan.

Para el propósito de este trabajo es muy importante comparar la tradición mexicana con otra fuente como los *Anales de Quauhtitlan*. Es de notar que en los *Anales de Quauhtitlan* faltan los elementos míticos e ideológicos, que, por otra parte, resaltan tanto en las fuentes de tradición mexicana. Parece, por lo tanto, que estos relatos histórico-mitológicos en la tradición mexicana reflejan la visión que ellos mismos querían evocar de su historia. El hecho de la destrucción de códices bajo Itzcóatl demuestra que los mexicas estaban muy conscientes de su historia y querían que se entendiera de cierta manera. Aparentemente querían dar la impresión de que, desde su historia temprana, habían sido particularmente audaces y crueles.

El sacrificio humano aparece como un acto que se lleva a cabo en los enemigos, como consecuencia de una guerra, en castigo a una conspiración, como venganza, o como provocación. Y desde la época temprana, el sacrificio humano era un medio para inspirar terror entre los enemigos, y hasta cierto punto también entre la propia población.

Nos falta hacer notar que el sacrificio de la hija del rey de Culhuacán también tenía su relación con el ritual. Según indica Durán, Huitzilopochtli dijo a los mexicanos que esta princesa había de convertirse en "la mujer de la discordia", en su "abuela o madre", o sea en la diosa Toci (t. II, p. 42). Las ceremonias de esta diosa se celebraban en *Ochpaniztli*. Esta fiesta era muy compleja, y sus dramáticas ceremonias parecen haber tenido diferentes niveles de simbolismo. Por una parte tenemos las ceremonias referentes al maíz y la fertilidad, pero, por otra, esta fiesta tenía indudablemente una relación muy destacada con la guerra. La diosa Toci era invocada como Yaocíhuatl, "la mujer guerrera" (SA, "Relación breve. . .", p. 307), y las luchas rituales formaban una parte muy importante en esta fiesta.

Parece, por lo tanto, que en el relato del desollamiento de la hija del rey de Culhuacán, tenemos el prototipo histórico-mitológico de la fiesta de *Ochpaniztli*. Además, según el mito, los mexicas pedían a la princesa como esposa de Huitzilopochtli. La fiesta de *Ochpaniztli* contenía precisamente ceremonias que parecen haber simbolizado el casamiento entre la diosa Toci y Huitzilopochtli, mientras que el hijo que nació de esta unión era Cintéotl (véase Selser, 1963, t. I, p. 120).

Parece lógico suponer que los mexicas hayan adoptado ceremonias de los culhuas durante su dependencia política de ellos, y que estos ritos hayan sobrevivido en la fiesta de *Ochpaniztli*. Sin embargo, lo curioso y propio de la historia mexicana parece ser que no adoptaron simplemente el culto de otros grupos más poderosos, sino que lo transformaron en una provocación y una afirmación de la importancia del propio grupo. Es significativo que hicieran esto precisamente en relación a los culhuas, de los que parecen haber aprendido más que de ningún otro grupo del Valle y de los que también tomaron su primer rey Acamapichtli (D, t. II, p. 51, 55; HMP, p. 57).¹⁰

Asimismo cuenta la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* que el primer sacrificio humano que los mexicas hicieron recién establecidos en Tenochtitlan, fue el de un hombre de Culhuacán llamado Chichilcuauhtli, que sacrificaron al sol a petición de Huitzilopochtli (p. 227). Por lo tanto, parece que estos relatos de sacrificios de gente culhua intentan expresar una pretensión de supremacía sobre este antiguo centro de la tradición tolteca, y hasta cierto punto también reflejan la historia política, ya que, cuando los mexicas iban cobrando más importancia, Culhuacán perdió su dominio político e influencia cultural en la región sur del Valle.

Finalmente quiero mencionar aquí el caso de los sacrificios de niños. Éstos formaban la parte central del culto a los dioses de la lluvia, y se celebraban en los meses *Atemoztli*, *Izcalli*, *Atlacahualo-Tlacaxipehualiztli*, *Tozoztontli*, hasta *Huey tozoztli*, cuando culminaban en la gran fiesta en el cerro Tlalocan y en el sumidero de la laguna, Pantitlán (véase Broda, 1971, tabla I, p. 268-282).

Motolinía trata de explicar el origen de estos sacrificios, diciendo que: "...tuvieron principio en un tiempo que estuvo cuatro años que no llovió ni apenas quedó cosa verde, y, por aplacar al demonio

¹⁰ Según los AQu., p. 184, las madres de los primeros *tlatoque* tenochca, eran todas princesas culhuas.

del agua, su dios Tláloc, y porque lloviese, le ofrecían cuatro niños." (1967, p. 64). El principio de los sacrificios de niños se relacionaba generalmente con una gran sequía o hambre. Posiblemente Motolinía quería indicar que estos sacrificios tuvieran su origen en la gran hambre que padecieron los mexicas a mediados del siglo xv. Sin embargo por otra parte, existe un mito conservado en la *Leyenda de los Soles* que establece una relación entre estos sacrificios y la gran hambre que contribuyó al derrumbamiento del imperio tolteca.

Los *Anales de Quauhtitlan*, al referirse a los años de la desintegración del dominio tolteca, relatan cómo en esta época hubo un gran número de presagios que anunciaban desastre. Entonces, el último rey de Tula, Huémac, decidió jugar una partida de pelota con los *tlaloque*. Como apuesta, el rey ofreció chalchihuites y plumas de quetzal, mientras que los dioses de la lluvia apostaron mazorcas tiernas de maíz. Al ganar el juego, Huémac se burló de los dones de los dioses, y éstos, para castigar su soberbia, retiraron el maíz durante cuatro años. En la gran sequía que siguió, muchos toltecas murieron de hambre. Otros vendieron a sus hijos como ofrenda a los dioses.

Al cumplirse los cuatro años, los *tlaloque* aparecieron en la fuente de Chapultepec, e hicieron surgir del fondo del agua el maíz tierno y los demás alimentos. Un sacerdote de Tláloc salió del agua y dio una brazada de elotes a un tolteca que se encontraba allí, diciéndole:

Toma esto y dáselo a Huémac.

Los dioses piden a la hija de los mexitin (*imichpoch in mexitin*).

Porque en el futuro, ellos van a comer el maíz aquí en esta tierra.

Sólo un breve tiempo más lo comerá el tolteca,

pues ya se destruirá,

y ya va a habitar esta tierra el mexica.

El tolteca llevó el mensaje a Huémac. Éste se afligió mucho, presintiendo el fin de Tula. Luego envió mensajeros a los mexicas para decirles que los *tlaloque* les pedían el sacrificio de la hija de su jefe Tozcuécut, la niña llamada Quetzalxochtzin.

bacilla de tabaco. Dentro de ella le pusieron el corazón de su hija, junto con todas clases de maíz y alimentos, y le dijeron:

De aquí en adelante serán los mexicas
quienes comerán el maíz en este país,
porque ya se destruirá el tolteca.¹¹

En seguida se nubló el cielo y empezó a llover. No dejó de llover durante cuatro noches, y todas las hierbas, el maíz y los demás alimentos, empezaron a brotar de nuevo y producir ricos frutos. Pero dentro de pocos años, según lo habían anunciado los dioses, se destruyó el tolteca. Huémc se fue al Cincalco, y los toltecas se dispersaron por todas partes (AQu., p. 375-81).

Este relato es puramente ficticio. Hace contemporáneos a los toltecas y los mexicas. Además hace participar en una misma acción a dioses y hombres. El lugar de la acción es Chapultepec, la última capital de los toltecas,¹² y al mismo tiempo un lugar relacionado con los mexicas posteriormente.

En este mito, el maíz simboliza toda la fortuna de un pueblo. El pueblo que lo recibe, tiene el favor de los dioses, y de esta manera dispone de los atributos necesarios para adquirir el poder político. Por medio de la adquisición del maíz, se simboliza en este mito la transición del poder de los toltecas a los mexicas. Un rasgo típico de los pueblos del centro de México en la última época antes de la Conquista, era el tratar de derivar del imperio tolteca la legitimidad de su dominio político.

El medio para conseguir el maíz era el sacrificio humano. La víctima fue la propia hija del jefe de los mexicas. Tenemos aquí el prototipo de los sacrificios de niños, en los que las víctimas preferidas eran los propios hijos de los nobles (Motolinía, 1967, p. 63).

El mito mencionado no era sólo el prototipo de los sacrificios de niños en términos generales, sino que todos los años en la fiesta de *Atlcahualo*, se sacrificaba una niña llamada *Quetzálxoch* en el *Tepetzintli*, un cerrito dentro de la laguna, frente a *Tlatelolco*. La niña llevaba unos atavíos de color azul. En *Poyauhtlan*, al pie y frente al *Tepetzintli*, había un *cuauhcalli*, donde se sacrificaba otro

niño llamado Poyauhtécatl (HG, t. II, cap. 20, p. 139-141; CF, t. II, p. 42-44).

En el himno sacro al dios Tláloc también aparece una alusión al mito del sacrificio de Quetzálxoch.¹³ Por lo tanto el himno —que podemos suponer se cantaba en el transcurso de la fiesta— se refería a la representación dramática del mito en las ceremonias.

En este trabajo hemos citado varios casos de relatos mitológicos, referentes a sacrificios humanos concretos que se representaban en el ritual. Podemos suponer que en realidad existían mitos para explicar todos los sacrificios humanos que formaban parte del culto. Desgraciadamente, las descripciones de las fiestas contienen pocos datos a este respecto. Los anales históricos son las fuentes que pueden dar más información sobre este importante punto.

Según hemos tratado de demostrar en este trabajo, encontramos en las crónicas indígenas una peculiar mezcla entre la información histórica y el mito en lo referente a ritos y sacrificios. Son precisamente los momentos históricos de mayor trascendencia para los mexicas, los que estaban más íntimamente conectados con el mito, y los que también se representaban en el ritual. Los casos que hemos mencionado aquí, parecen haber tenido un destacado significado ideológico, y fueron usados por los mexicas para ejemplificar su misión política y su ascenso al poder, como pueblo que los dioses habían escogido para suceder a los toltecas de Tula.

¹³ Las líneas 25-28 del himno sacro a Tláloc dicen:

“En Poyauhtlan.

Con sacrificios de niños

BIBLIOGRAFÍA

AQu.: *Anales de Quauhtitlan. Historia de los Reyes de Culhuacán y México*, traducido y editado por W. Lehmann. *Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas*. I. Berlin. 1938.

Anales de Tlatelolco, editado por H. Berlin. *Fuentes para la historia de México*, 2, México, 1948.

Broda, Johanna "Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia", *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, 1971, v. 6, p. 245-327.

CF: *Códice Florentino (Florentine Codex)*, traducido por A. Anderson y Ch. Dibble. Monographs of the School of American Research. Santa Fe, New Mexico, 1950-1957.

D: Durán, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España*, editado por A. M. Garibay. México, t. I: "Libro de los Ritos, y El Calendario Antiguo". t. II: "Historia". 1967.

Garibay, Ángel M. (ed.), *Teogonía e historia de los mexicanos*. México. HG: Véase Sahagún 1956. 1965.

HMP: "Historia de los mexicanos por sus pinturas", en Pomar-Zurita, *Relaciones de Texcoco y de la Nueva España*, México, 1941, p. 209-240.
en Garibay 1965: p. 23-90. México, 1965.

Historia tolteca-chichimeca, editada por H. Berlin. *Fuentes para la historia de México*, 1. México, 1947.

Kirchhoff, Paul, "Conferencia sobre el sacrificio humano", *El México antiguo*. Papeles inéditos de P. Kirchhoff, núm. 119, II-A-3. México, Ms.

Mendieta, Gerónimo de, *Historia Eclesiástica Indiana*, México, 1945.

Molina, Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, introducción de M. León-Portilla, México, 1970.

Motolinía, Toribio de Benavente, *Memoriales*. Guadalajara, Jal. (ed. Fac. de México: 1903), 1967.

Pomar-Zurita, *Relaciones de Texcoco y de la Nueva España*. México,

- SA: Sahagún, Bernardino de, "Relación breve de las fiestas de los dioses", traducción por A. M. Garibay, *Tlalocan*, 1948. t. II, 4, p. 289-321.
- CF: Véase *Códice Florentino, Florentine Codex*, 1950-1957.
- HG: *Historia general de las cosas de la Nueva España*, editada por A. M. Garibay, 4 v. México, 1956.
- Veinte himnos sacros de los nahuas*, trad. por A. M. Garibay. México, 1958.
- Seler, Eduard, GA: *Gesammelete Abhandlungen*. Berlin. 1902-1924, v. I-IV.
- Comentarios al Códice Borgia*. México, 1963.
- Tez.: Tezozómoc, Hernando Alvarado, *Crónica mexicana*. México, 1944.

